

EL BIEN PUBLICO.

29/9/55.

RODOLFO C. KATSENSTEIN.

“ALTO CAMINO” por Josefina Lerena Acevedo de Blixen. Montevideo 1955.

Estas doscientas páginas, escritas enjundiosas que nos regala la autora son una flor delicada de santidad y de poesía.

Ambas cosas se han hermanado con naturalidad y con soltura en las páginas de “Alto camino”, que son una escarpada cumbre desde donde se divisa el magnífico panorama de uno de los mayores santos de los últimos años.

Antonio María Claret, a través de cada una de las facetas de su personalidad, y de esta misma personalidad a medida que va cristalizando en los moldes implacables que le presenta la vida, se nos muestra desde su infancia, hasta sus últimos instantes en un estudio que por una parte es profundo análisis psicológico de las íntimas realidades y emociones del alma, y por otra es cálido homenaje y sincero tributo de admiración, veneración y reverencia.

“Alto camino” es una hagiografía real y constructiva, positiva y natural, porque sabe enfrentar sin temores la realidad de que el santo es un hombre como cualquiera, desde que nace hasta su muerte, y de que si llega a la santidad, no es por pertenecer a un clan, a una elite o una raza de espíritus privilegiados, sino por atesorar en su alma, riquezas de voluntad que se van sumando unas a otras, hasta constituir ese patrimonio que llamamos personalidad, y que cuando está profundamente investido de gracia, denominamos “santidad”.

Nada más erróneo que esa barata literatura piadosa que presenta el santo, como tal desde su infancia. Nada más perjudicial. Nada más desalentador.

El error y el perjuicio se conjugan en esos libros, negando a los santos el valor de su esfuerzo, y el mérito de la gracia y negando al lector las posibilidades de la inspiración y emulación de los santos que al fin de cuentas son un modelo plantado por Dios en medio de los hombres.

Es interesante notar como en la obra de la señora de Blixen le pueden escrutar casi paso a paso, estas maravillosas transformaciones íntimas del alma, que se van acentuando año a año, y sobre las que la gracia transfunde sus resplandores, su paz y la comunicación íntima de Dios.

Por otra parte, en el libro que reseñamos, no deja de ser un valor destacable la delicadeza con que se ven abordados los días difíciles de la España política y liberal contemporánea a Claret, y en la que se le asignó un puesto de trascendencia en el fuero de las conciencias y en la vida de la Corte.